

UN CORAZÓN COMO EL DE DANIEL

PARTE 4

2 de julio de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Daniel 6: 10

¹⁰ Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

Un corazón atento a la Palabra de Dios y, en especial, a la profecía.

En la prédica pasada estudiamos una de las características prominentes del corazón de Daniel y es la intercesión, su amor por Dios y por su prójimo que se reflejaba en la oración constante.

Hoy vamos a ver la última característica de este varón, de todas las que, por la guía del Espíritu Santo, hemos seleccionado en esta serie de prédicas, las cuales nos sirven de guía para vivir una vida agradable a Dios.

La característica que queremos destacar es que Daniel tenía un corazón atento a la Palabra de Dios y a la profecía bíblica; es decir, no vivía su vida a espaldas de la Palabra de Dios, sino que sabía que el Señor ha revelado el pasado, el presente y siempre anuncia lo porvenir, siempre revela a sus siervos lo que ha de acontecer (Is 44: 7; Am 3: 7).

Esto que acabo de decir parece muy simple, pero realmente tiene implicaciones profundas para nuestra vida. Y te voy a decir por qué.

Ciertamente la mayoría de nosotros nos hemos levantado y criado en un contexto familiar mundano, a espaldas de Dios, una familia que no ha visto sino el mundo con sus costumbres, tradiciones, creencias, prácticas, maneras de pensar. Ha sido Satanás el que ha orquestado todo esto; por lo tanto, hemos aprendido muchas cosas equivocadas que van en contra de la Palabra de Dios; voy a darte algunos ejemplos. El conocimiento sobre el origen del universo y del hombre que Satanás explica con el azar y la evolución; la relación con Dios que Satanás ha enseñado a partir de las religiones; las relaciones en la familia, en el hogar, con el prójimo, que no están basadas en el verdadero amor; la manera de hablar, de vestir, de entretenerse. Todo esto no le daba la gloria a Dios.

Pero cuando ya hemos nacido de nuevo y pasamos a ser hijos de Dios y siervos de Cristo, todo ese conocimiento, todas esas prácticas, creencias y costumbres, son eliminadas, y son reemplazadas por la vida nueva que Cristo nos ha regalado. La fuente de nuestro conocimiento es la verdad de la Palabra de Dios; ella es nuestra guía en todo; y la podemos entender gracias al Espíritu Santo que nos ha sido dado.

Cuando ya somos creyentes en Cristo, sabemos que Dios es el creador de todo, el sustentador de todo, es el que guía nuestra vida individual, y que es soberano sobre toda la creación, sobre la historia de la humanidad. Entendemos que Dios ya ha decidido el destino de la humanidad, de la Tierra y el Universo.

Estas verdades que te acabo de resumir me sirven de trasfondo para explicarte la característica del corazón de Daniel, en cuanto a que estaba atento a la Palabra de Dios y en especial, a la profecía. Daniel se preguntaba "¿qué dice Dios de mí?, ¿cuál es mi futuro?, ¿qué dice Dios de mi pueblo?, ¿cuál es su futuro?, ¿qué dice el Señor de la humanidad?, ¿cuál es su futuro?".

Y antes de demostrar que Daniel se hacía estas preguntas, quiero que leamos otro profeta que fue usado por Dios en el mismo pueblo de Judá, como Daniel, pero muchos años antes, 200 años antes (aprox.); se trata de Isaías. Leamos Isaías 46: 3-4:

³ Oídmeme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel, los que sois traídos por mí desde el vientre, los que sois llevados desde la matriz.

⁴ Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré.

Dios habla a través de Isaías, llama la atención de Judá y de Israel, y les recuerda lo que habían olvidado: que Dios los concibió y los hizo nacer; y es el que los ha llevado, soportado y guardado, desde el nacimiento hasta la vejez.

Cuando nacemos de nuevo en Cristo Jesús, abrimos los ojos y nos damos cuenta de esta verdad poderosa que Dios revela a través de Isaías. Nos damos cuenta de que Dios es el Creador de todo y nuestro creador, nuestro hacedor, nuestro sustentador. Esta es la verdad que Satanás ha intentado eliminar del corazón de los seres humanos, haciéndoles creer una mentira, la mentira de que son producto del azar, de un cultivo biótico, de una mezcla o sopa biótica. Pero Dios le recuerda a la humanidad que Él creó el universo y

todo lo que hay en él, a través de Jesucristo. Leamos cómo lo dice el apóstol Pablo en Colosenses 1: 15-17:

¹⁵ Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.

¹⁶ Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

¹⁷ Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten...

El libro de Génesis comienza con la afirmación de la verdad poderosa que el diablo ha querido eliminar, pero no puede; esta verdad dice en Génesis 1:1:

¹ En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

Poderosa esta verdad, contundente, no tiene manera de ser rebatida, no tiene manera de ser sustituida. Este versículo dice que hay un solo Dios y que toda la creación fue hecha por Él. A Judá se le había olvidado esto; por eso el Señor le recuerda a través del profeta Isaías; leamos Isaías 46: 5-9 (resaltado nuestro):

⁵ ¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que seamos semejantes?

⁶ Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios de ello; se postran y adoran.

⁷ Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de la tribulación.

⁸ Acordaos de esto, y tened vergüenza; volved en vosotros, prevaricadores.

⁹ Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; **porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí...**

A Judá y a Israel se le había olvidado esta poderosa verdad: no hay otro Dios y nada hay semejante a Él. Y alguien podrá quizá decir: "Pero ya yo sé eso; eso es obvio; el pastor no me está enseñando nada". Si realmente sabes esta verdad poderosa y la entiendes, ¿por qué entonces sigues haciendo tu voluntad y no haces la voluntad de Dios?, ¿por qué entonces no adoras a

Dios, a Jesucristo, con tu manera de vivir y le honras como Él merece?, ¿por qué entonces permites el pecado en tu casa, y no santificas el nombre del Señor en tu casa?, ¿por qué entonces no vives humillado delante de Él en humildad, en mansedumbre, sabiendo que todo lo que te acontece es permitido por Dios y que algo te está enseñando?

Dios le recordó a Judá e Israel la poderosa verdad de que Él es el único Dios, que no hay otro, que a nadie más se le puede rendir obediencia y alabanza, que Dios es quien lo había engendrado, que lo había sostenido en la matriz, lo había sacado de allí y lo había llevado durante toda la vida, sosteniéndolo, guardándolo, sustentándolo.

El Señor tuvo que recordarles a Judá y a Israel, como te recuerda ahora en esta mañana, que además de todo lo que acabo de enunciar, Dios es quien revela lo porvenir, quien conoce el futuro y lo ha revelado a sus siervos los profetas. Leamos Isaías 46: 10-13 (resaltado nuestro):

¹⁰ **que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero;**

¹¹ que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré.

¹² Oídme, duros de corazón, que estáis lejos de la justicia:

¹³ Haré que se acerque mi justicia; no se alejará, y mi salvación no se detendrá. Y pondré salvación en Sion, y mi gloria en Israel.

Esta es la otra verdad poderosa: Dios anuncia lo por venir desde el principio, desde la antigüedad, antes que todo fuese; Dios es el que determina todo, y el que hace todo lo que quiere. Y dentro de esta soberanía irresistible de Dios está su plan de salvación el cual ha instituido, revelado y puesto por obra por

amor, gracia y misericordia. Y tú dirás ¿qué tiene que ver todo esto con Daniel?

Tiene que ver en todo, porque todas las verdades que te he anunciado las tenía atesoradas Daniel en su corazón, y las anunciaba en todo lugar.

Cuando Nabucodonosor tuvo el sueño sobre la gran imagen cuyas partes representaban los imperios, tanto el Babilónico como los que seguirían, a Daniel le fue revelado tanto el sueño como su significado. Y en acción de gracias primero dijo en Daniel 2: 20-23 (resaltado nuestro):

²⁰Y Daniel habló y dijo: **Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría.**

²¹El muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos.

²²**El revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz.**

²³A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey.

Después de esto, Daniel testificó delante del rey y todos los que estaban allí.

Leamos a Daniel 2: 27-28:

²⁷Daniel respondió delante del rey, diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey.

²⁸Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, y las visiones que has tenido en tu cama:

Además de testificar que el Señor es soberano y lo revela todo, Daniel sabía que en la Palabra de Dios estaba revelado el principio de todo, el pasado, el presente y el futuro; por lo tanto, estuvo atento a las Escrituras. Esto es lo que demanda el Señor de todos sus hijos, que estén atentos a su Palabra,

que la escudriñen, porque allí Dios ha revelado todo lo que necesitamos para ser salvos, para santificarnos, para servirle. Por eso es que nos congregamos en este lugar todas las veces que podamos, para instruirnos en la poderosa Palabra de Dios, para exhortarnos, consolarnos y edificarnos unos a otros, tanto más cuando el día del Arrebatamiento se acerca. Leamos Daniel 9: 1-2:

¹ En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos,

² en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años.

Había una profecía escrita por el profeta Jeremías que se relacionaba con el pueblo judío (Jer 25). Daniel miró a su alrededor y se dio cuenta de los tiempos que estaba viviendo y, como sabía que Dios revela en su Palabra, fue a escudriñarla y encontró que ya el Señor había revelado lo que le pasaba a Judá, los juicios por los que estaba pasando y lo que le acontecería.

Un corazón como el de Daniel es aquél que está atento a lo que dicen las Escrituras sobre la vida pasada, presente y futura. Pero el diablo ha urdido un plan con el fin de que, tanto los inconversos como los creyentes, se abstraigan de la realidad, que no la vean en lo que respecta a lo que está revelado en la Biblia; de esta manera, el diablo trata de impedir la obra que el Señor quiere hacer y es de salvación; este plan del diablo tiene varias estrategias; voy a mencionar solo tres; veamos:

(a) Entretener a todos los que pueda con diversiones, cosas vanas, fantasías que se multiplican a través de la televisión, del internet, de las redes sociales, de los distintos medios de comunicación. Así, el diablo ofrece

telenovelas, series, películas, shows, deportes, música, y demás prácticas mundanas, con el fin de que la gente esté entretenida, distraída. **Esta es la estrategia del Imperio Romano, del pan y circo.** Recordemos que los césares acostumbraban a llevar al pueblo al circo romano para entretenerlos, para divertirlos de tal manera de que se olvidaran de los graves problemas políticos; y allí los ponían a ver "deportes", como los combates entre gladiadores, generalmente esclavos que se mataban entre sí; mientras la gente aplaudía, al pueblo se le repartía pan. A esta estrategia del diablo en las iglesias también se le puede llamar **la estrategia nicolaíta.**

(b) Otra estrategia es llenar a la gente de trabajo en casa o en la empresa; así la persona está lo suficientemente ocupada en los asuntos laborales para que no lea la Biblia, no ore, no ayune, no vigile, y de esta manera los creyentes se olvidan de lo que está aconteciendo como cumplimiento de la Palabra profética. **Esta es la estrategia que usó el diablo contra Marta,** (la hermana de Lázaro y María en Betania), quien estaba muy atareada, ocupada con muchas cosas, y no estaba atenta a la Palabra que el mismo Dios, Jesucristo, le había llevado a la casa.

(c) Otra estrategia es hacer que la gente, tanto creyente como no creyente, se centre en sus problemas cotidianos, referidos a las necesidades diarias, la comida, el vestido, pagar los servicios. **Esta es la estrategia de los gentiles o el moderno evangelio falso de la prosperidad.** Así le llamó el Señor Jesucristo cuando advirtió que los hijos de Dios no se preocupan por qué han de comer, de vestir, o de beber, porque estas cosas las

buscan los gentiles (Mt 6: 31-32), pero Dios sabe que sus hijos tienen necesidad de ellas y las suple.

(d) Otra estrategia es usar la misma iglesia con predicaciones banales, de vanidad, llenas de materialismo e incluso de fábulas, como dice la Escritura (2 Ti 4: 4); predicaciones de prosperidad, de falsa paz y falso amor. En este caso, la Iglesia, en vez de cumplir su misión de ser columna y baluarte de la verdad, de ser la anunciadora de las buenas nuevas de salvación mediante el arrepentimiento, y de ser anunciadora de la noticia que está por acontecer con respecto al Arrebatamiento y el juicio que vendrá sobre toda la Tierra, la Iglesia se convierte en un programa de farándula, de entretenimiento con canciones y mensajes superficiales que actúan como un somnífero, como una anestesia que mantiene a la congregación dormida y desapercibida. **Esta es la estrategia de Balaam.**

Daniel no se dejó engañar del diablo; no cayó en las preocupaciones diarias, en los problemas personales que tenía como cautivo en Babilonia. Por eso es que vemos a este siervo escudriñando las Escrituras, y allí encontró que Dios había profetizado los 70 años de cautividad, lo que lo llevó a orar, a interceder por su pueblo. Ya estudiamos esta oración de intercesión en la prédica pasada. Lo que quiero destacar aquí es cómo Daniel tenía un corazón dispuesto a entender la profecía y la revelación de Dios, por cuanto no estaba entretenido, no estaba engañado con las estrategias del diablo. Y por este corazón Dios le dio respuestas; le reveló todo el programa profético del final de los tiempos, el cual estamos viviendo ahora y vivirán los que sufran los 7 años de Tribulación.

Y quiero terminar esta prédica con esto: Daniel tenía un corazón humillado, humilde, dispuesto a arrepentirse delante de Dios cada vez que fuera necesario; tenía un corazón que anhelaba la presencia de Dios y la buscaba en oración y en estudio de su Palabra; un corazón que tenía la certeza de que Dios lo ha revelado todo desde el principio en su Palabra, la cual era la guía de su andar diario. Todo el que tenga estas características, recibirá lo que recibió Daniel de parte de Dios. ¿Qué recibió? Mira lo que recibió:

- Respuesta de parte de Dios a su clamor. Leamos Daniel 9: 20-21:

²⁰ Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios;

²¹ aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde.

- Daniel recibió sabiduría y entendimiento para comprender el plan y la voluntad de Dios, para entender su Palabra. Leamos Daniel 9: 22 dice:

²² Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento.

El Señor confirma que el Señor quiere que sus hijos tengan esta sabiduría y entendimiento; esto se comprueba en Colosenses 1: 9 (resaltado nuestro):

⁹ Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que **seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual...**

Para que podamos obtener de parte de Dios sabiduría y entendimiento en su voluntad, hay dos requisitos que encontramos en Romanos 12; el primero es la santidad y el segundo es no conformarse al siglo malo, es decir, a las costumbres, ideas y prácticas del mundo. Leamos Romanos 12: 1-2:

¹ Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

² No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

- Lo tercero que recibió Daniel, y que recibirá todo aquel que tenga un corazón dispuesto a buscar el rostro de Dios, a estudiar y vivir su Palabra, es una respuesta de parte de Dios que le dice "tú eres agradable delante de mis ojos". Leamos Daniel 9: 23 (resaltado nuestro):

²³ Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, **porque tú eres muy amado**. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.

¡Qué bendición que el Señor nos diga: "Tú eres agradable delante de mis ojos, tú eres muy amado"! Miren cómo el Señor le reitera a Daniel, a través del Ángel Gabriel, que le va a dar entendimiento en la visión, en la profecía.

Esto es lo que necesitamos para estos últimos tiempos que estamos viviendo, recibir entendimiento y sabiduría de parte de Dios en su Palabra, en la profecía y en su voluntad; pero para ello debemos tener un corazón dispuesto como el de Daniel, para recibir; hoy hemos aprendido cómo recibir.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/2uEnbjag2sl>

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). "Un corazón como el de Daniel: Parte 4". Iglesia Cristiana Berea (Personería Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.